bastante dignos para no aceptar, y mucho menos exigir, retribución por trabajos que deben hacerse desinteresadamente.

Algo más complicada era la labor de la Secretaría de la Confederación Nacional del Trabajo y la desempeñó durante bastante tiempo el compañero Negre, sin faltar un solo día a ganar su jornal en el taller; pero jornal quiere obliga a los socialistas a trabajar por amor al arte!

El carácter revolucionario del sindicalismo moderno ha espanta. Su revolución no tiene más aspiraciones que laborar con los republicanos para derrocar el régimen monárquico, lo que una vez conseguido les facilitaría la posesión de algunas actas. Como que serían los diputados camaros de la república.

Como demostración de lo que decimos queda el artículo publicado en el número 122, en el cual se manifiesta que después del mitin celebrado en Madrid por los albañiles se persuaden en la secretaría Iglesias y Mora para aconsejar a la Junta Directiva que *cuanto antes se procurara por cualquier medio buscar una solución pacífica al asunto.*

En el mismo artículo se dice que dicha sociedad acordó entregar una cantidad como dietas a los concejales socialistas, cosa que después les confirmaría *El Trabajo* después de la citada sociedad de albañiles de Madrid.

¿Se quieren pruebas más patentes de que el partido socialista es una nueva clase explotadora de los trabajadores?

Ellos quieren a las entidades obreras con el objeto de que no tengan otros medios de lucha que la base múltiple con su escuela de montepíos y cooperativas y elecciones para cargos retribuídos por el Estado y los ayuntamientos. Es su única finalidad.

Y los trabajadores que quieren librarse de la explotación del burgués, no deben ser creadores ni sostenedores de esta nueva clase de parásitos, que nos ha de ser más funesta por la manera arsterra como se desliza entre nosotros. Además, el partido socialista se adjetiva indebidamente obrero. Son bastantes los burgueses que forman parte de él y no creemos que los burgueses sean partidarios de la socialización de los medios de producción. Si una parte de la burguesía se hace socialista es porque ve que éstos, menos escrupulosos que los republicanos, lo mismo aceptan carteras de una república burguesa que de una monarquía reformada como la inglesa, o conquistadora como la italiana.

Refiriéndonos a los ferroviarios hemos de objetar a lo que dice *¡Adelante!* de que en la Unión Ferroviaria no buscan otro apoyo que el recíproco que se deben dos colectividades de trabajadores, que hay una diferencia grande entre una y otra colectividad, pues mientras los ferroviarios buscan su emancipación dentro del trabajo sacrificando sus cuotas monotarias, los socialistas no son todos obreros, y los que lo son aprovechan la primera ocasión que les consienta el abandono del taller y de la fábrica, y su amor por los ferroviarios ya lo han demostrado creando una secretaría retribuída con 3,000 pesetas, sueldo que no alcanzan la inmensa mayoría de los cotizantes.

A estos cargos, a estas censuras han de contestar los periódicos socialistas, y no como lo hacen, saliéndose por la tangente.

El ideal anarquista y las revoluciones precedentes

El anarquismo surge de la misma entraña de la vida práctica.

Godwin, contemporáneo de la Gran Revolución de 1789-1793, había visto por sí mismo cómo la autoridad del gobierno creaba en torno suyo la Revolución y por la misma Revolución se convirtió presa de obstáculo a la propia obra revolucionaria. Pudo también darse buena cuenta de lo que ocurría en Inglaterra al amparo del Parlamento, el pillaje de las tierras comunales, la venta de ciertos beneficios postales, la caza al hombre del pobre y la conducción de los de asilos, por agentes que con este objeto recorrían toda Inglaterra, a las factorías del Lancashire, donde perecían a montones tan pronto llegaban. Y Godwin se hizo cargo en seguida de que un gobierno cualquiera, aunque fuese el de los jacobinos, «la República, una e indivisible», no podría realizar nunca la necesaria revolución social comunista, de que un gobierno revolucionario, en virtud de su origen y de su naturaleza de guardador del Estado, y de los privilegios que todos los Estados tienen que defender, se convierte pronto en un impedimento a la revolución misma. Comprendió, y así lo proclamó abiertamente la idea de que para el triunfo de la Revolución, los hombres necesitan librarse ante todo de su fe en la Ley, en la Autoridad, en la Unidad, en el Orden, en la Propiedad y en otras instituciones heredadas de tiempos pretéritos, y de los tiempos en que sus progenitores eran esclavos.

El segundo teórico del anarquismo, Proudhon, posterior a Godwin, es contemporáneo de la revolución de 1848. Proudhon pudo ver por sus propios ojos los crímenes cometidos por el gobierno republicano y convencerse al mismo tiempo de la impotencia del socialismo de Estado de Luis Blanc. Bajo la reciente impresión de lo que había visto durante el movimiento de 1848, escribió su obra colosal *Idea general de la Revolución*, en la que resueltamente proclama el anarquismo y la abolición del Estado.

Más tarde, en la Asociación Internacional de los Trabajadores, la concepción anarquista se afirma también después de otra revolución del Consejo de la Commune de París en 1871, la total impotencia revolucionaria del Consejo de la Commune, aun cuando figuraban en él, en proporciones equitativas, representantes de todos los partidos revolucionarios de aquel tiempo, jacobinos, blanquistas o internacionalistas; y la incapacidad del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores, residente en Londres, y sus pretensiones, necias y peligrosas, de gobernar el movimiento parisién por medio de órdenes transmitidas desde Inglaterra, fueron dos grandes lecciones que abrieron los ojos a muchos. Esos hechos condujeron a varias Federaciones de la Internacional y a no pocos de sus miembros más preeminentes, incluso Bakounine, a meditar en lo peligrosa que resulta toda clase de autoridad aun cuando sea elegida con la mayor libertad posible, como ocurrió en la Commune y en la Internacional de Trabajadores.

Algunos meses después, la decisión tomada por el Consejo General de la Internacional en un mitin privado que se convocó en Londres (1871) en lugar del Congreso anual correspondiente, hizo aún más evidente el peligro de su gobierno en el seno de aquella asociación. Por medio de ese primitivo acuerdo, las fuerzas de la Internacional, que hasta entonces habían estado unidas para la lucha económica y revolucionaria por la acción directa de las Uniones de oficio contra el capitalismo, fueron empujados a un movimiento electoral, político y parlamentario que no hizo más que diseminar y destruir su poder efectivo.

Este acuerdo produjo la rebelión abierta de las federaciones latinas de la Asociación —españolas, italianas, del Jura y de parte de Bélgica— contra el Consejo General; y de esta rebeldía data el movimiento anarquista contemporáneo.

Vemos, pues, que el movimiento anarquista se renovaba cada vez que recibía la impresión de alguna gran lección práctica y que su origen arranca de las enseñanzas de la vida misma. Más tan pronto surge, comienza a construir la expresión general de sus principios y a establecer las bases teóricas y científicas de sus enseñanzas. Decimos científicas no en el sentido de la adopción de una jerga incomprensible o en el de recurrir a la antigua metafísica, sino en el de determinar sus bases por medio de las ciencias naturales de la época y llegar a ser una de sus ramas.

***

El anarquismo sabora al mismo tiempo por su propio ideal.

Ningún luchador puede tener éxito si no es consciente, si no persigue un fin concreto y definido. No es posible destruir nada de lo existente si los hombres de antemano no han convenido entre sí durante la lucha, así como en el mismo período de destrucción, qué es lo que van a poner en lugar de aquello que van a destruir. Y no es una simple crítica teórica de lo que existe es posible sin que cada uno se represente a sí mismo, más o menos exactamente, la imagen de lo que se desea substituir a lo actual. Consciente o inconsciente, el *ideal*, la idea de algo mejor, siempre perdura en el espíritu de los que critican las instituciones existentes.

Tal ocurre principalmente con los hombres de acción. Decir a las gentes: «Destruyamos primero el capitalismo y la autocracia, y después veremos lo que deba hacerse», no es más que engañarse a sí mismo y engañar a los otros. *Jamás ha sido creado algún gran hecho histórico por medio de la decepción.* De hecho, aun los que desprecian los ideales y se mofan de ellos tienen, sin embargo, alguna idea de lo que quisieran ver en aquel lugar de lo que combaten. Por ejemplo, cuando se trabaja por destruir la autocracia, hay quien se imagina una constitución inglesa o alemana en un futuro próximo; otros sueñan con una república sometida probablemente a la poderosa dictadura de su partido, o con una república monárquica como la de Francia, o con una república federal análoga a la de Norte América. Entretanto hay ahora un tercer partido que conoce mayor limitación del poder del Estado, más amplia libertad para las ciudades y para las villas, para las uniones de trabajadores y para toda clase de agrupaciones unidas entre sí por medio de libres federaciones temporales, cosa que no puede obtenerse en ninguna república.

Y cuando el pueblo combate al capitalismo, siempre tiene una cierta concepción, una idea vaga o definida de lo que quisiera ver en lugar del capitalismo, ya el capitalismo de Estado u otra clase cualquiera de Estado comunista, ya la federación de libres asociaciones comunistas para la producción, el cambio y el consumo.

Cada partido tiene, pues, su concepción propia del futuro, un ideal que le permite formular sus juicios propios sobre todos los hechos que se producen en la vida política y económica de las naciones y le inspira en la averiguación de los más adecuados medios de acción para llegar mejor y más pronto a su objeto. Es, pues, natural que el anarquismo, aunque engendrado en los días de lucha, trabaje también por elaborar este ideal. Y este ideal, este objeto, este plan separó pronto a los anarquistas, en sus medios de acción, de todos los partidos políticos y también, en gran parte, de los partidos socialistas, que tienen aún como posible la conservación de la antigua idea, romana y teocrática, del Estado y su traducción a la sociedad futura en que sueñan.

P. KROPOTKINE

Los socialistas y la revolución

I

A riesgo de verme *clasificado* en el número de los fanáticos rojos y seguro que F. Ribas continuará afirmando que nadie en España ha hecho una crítica seria del socialismo, desde Anselmo Lorenzo abajo, lo que al parecer no le apena como socialista, pero deplora como español; sin conocimientos enciclopédicos y con escasos recursos intelectuales, pero con la sinceridad y franqueza propias de un labriego, me propongo recopilar algunos hechos que, examinados imparcialmente, hacen dudar del revolucionarismo del partido socialista.

El domingo 30 de junio próximo pasado, asistí (como invitado) a una reunión-fiesta organizada por el grupo socialista español de Burdeos y en su primera parte, que fué oratoria, el compañero Ruiz, afirmó que ellos eran los propulsores de aquel hermoso movimiento revolucionario de Rusia con su brillante acción violenta.

Conviene notar que el orador fué comisionado por el grupo para hablar y que como miembro del partido socialista hablaba en su nombre.

Como quiera que el acto no revestía carácter de controversia, se le salió al encuentro, prometiendo hacerlo desde las columnas de nuestro paladín TIERRA Y LIBERTAD, y para comenzar le dejo la palabra al compañero ruso, Teberkeoff.

Dice éste (1):

«Y sobre todo contra nosotros, los revolucionarios rusos, su conducta fué horripilante. Desde el 1905 al 1908 y al 1909, su revolucionario, a cada manifestación del partido de esta heroica juventud que admiraba todo el mundo civilizado, aquellos calumniaron de una manera tan cínica, tan rastrera, vomitaban injurias e improperios.

«Al principio, nosotros, los proscriptos rusos, evadidos de Siberia y de las prisiones, protestamos contra sus ataques en la prensa socialista: mas pronto nos apercibimos que lo único que podía perjudicar el movimiento revolucionario ruso no eran sus ataques, sino todo lo contrario, su simpatía y concurso.

«Todos aquellos de entre nosotros que adoptaban las doctrinas social-demócratas y profesaban o tenían simpatías por Engels, Liebknecht y compañía, inmediatamente se transformaban en adversarios de la revolución y combatían a los revolucionarios. Uno de esos rusos protegidos por Engels y que se distinguió por sus violentos ataques contra los revolucionarios fué Plekhanff, el cual terminó por implorar el perdón del zar.

«Otro protegido de los socialistas demócratas, que respondía al nombre de Plekhanoff, continuó el «triste trabajo de Outing» y se alabó en un informe al Congreso social demócrata de 1891, en Bruselas, de haber sostenido la lucha durante varios años contra las diferentes fracciones revolucionarias (pág. 4).

«—Comprendan ustedes bien, ciudadanos—exclamó Plekhanoff—que no son solos los anarquistas los que incluimos con el nombre de Bakounistas. El ala izquierda del Tkatchell se creía partidario de Blanqui (y lo era), se combatía a los anarquistas y sostenía polémicas con Bakounine mismo. Igual es el partido de la Voluntad del Pueblo, dirigido por el célebre comité ejecutivo (pág. 5).

«Pero lo más vergonzoso es que parecido informe pudiera haber sido presentado, leído y aprobado en un Congreso celebrado por hombres que se decían socialistas revolucionarios».

Ahora bien: de lo transcrito se desprende que el compañero Ruiz se equivocó al decir que «ellos eran los propulsores del gran movimiento revolucionario de Rusia con su brillante acción violenta», sino que, al contrario, *ellos son los propulsores y correligionarios de lo que critican: de las violencias y combatieron a los revolucionarios de aquel hermoso movimiento.*

Si lo hecho público por el compañero Teberkeoff constituyera un caso aislado; si no hubiera sido la continuación de otros parecidos; si desde aquella época no se hubieran repetido, podríamos achacarlo a una ráfaga de aberración de los socialistas de aquella época; pero, por desgracia, no creo sea así; y voy a tratar de demostrarlo.

No me propongo hacer la historia del partido socialista; sería demasiado largo y me he de ajustar a los límites de un artículo para examinar su actitud en estos últimos años y en varios pueblos de Europa.

Es público y notorio que en el seno de la Confederación General del Trabajo francesa, se combaten dos tendencias, la una reformista, la otra revolucionaria, y que por sus divergencias se han llegado a perder algunas luchas y de bastante importancia: ¿qué cuáles? La huelga de Correos y Telégrafos de 1909 (la segunda) está ahí para poder apreciar como se comportó Niel y sus amigos, es decir, los reformistas; y si esto no bastara, examinad su modo de obrar en la huelga de ferroviarios de 1910, que, si mal no recuerdo, los grupos reformistas de la sección de caminos de hierro del Este, capitaneados e imbuídos de antemano por Guerard y su teniente Niel, defeccionaron y no marcharon como los demás compañeros.

Pues bien; ahora, queridos lectores, debo deciros que Niel, Guerard, Keufer y compañía, en una palabra, todos los reformistas de la C. G. del T., son miembros del partido socialista.

Es cierto que la mayoría la forma la fracción revolucionaria y debido a esto, sin duda, vemos al partido socialista en pugna con la C. G. del T., cosa que si alguien osara negarlo, ahí está el reciente Congreso socialista de Tours para demostrarle lo contrario.

¿Conclusión? El partido reformista francés con tendencias reformistas, combatiendo el revolucionarismo de la C. G. del T., no puede ser revolucionario.

Por si esto no bastara, me place exponer otra prueba y bien convincente.

Hace dos años próximamente, salió de la redacción del semanario *La Guerre Sociale* la iniciativa de formar un partido revolucionario, cuya idea salió Gustavo Hervé con un artículo titulado «¡Viva el partido revolucionario!», en el cual prometió ingresar: solamente aguardaría la ocasión propicia para arrastrar tras él *armas y bagajes*, pues él solo se consideraba parte infima para tamaña empresa: lo que nos prueba que, Hervé socialista, quería abandonar su partido para ingresar en otro revolucionario; el primero no lo era.

Hablemos un poco de Italia. Aquí hemos visto al diputado y *leader* socialista, Ferri, hacer antesala en el Quirinal, entrevistarse con el que preside tal edificio y después decir que un buen socialista es competente para ser ministro en una monarquía.

Hemos visto también otros diputados socialistas pronunciarse a favor de la guerra de Tripolitania, y lo que es más, otros se fueron a verter llanto de cocodrilo a casa de don Víctor Manuel, cuando dicen pisó sus días en peligro aquel joven albañil. ¿Con tales revolucionarios, los italianos pueden dormir tranquilos?

En España, hay también un partido socialista que patrocina una fuerte organización obrera que se titula Unión General de Trabajadores.

No creo haya quien no recuerde los sucesos de 1909.

Todos sabemos que España sostenía una campaña guerrera en Marruecos que se hizo por demás impopular, hasta el extremo que desencadenó insurrecciones en diferentes puntos de la Península, comenzando por la que tuvo lugar en la estación del Mediodía de Madrid y terminando con la semana gloriosa de Cataluña, cuyo hecho histórico honra a todos los que tomaron parte, sin distinción de escuela.

No sucede lo propio con el cuerpo dirigente de la Unión o partido socialista, que después de haber agitado la masa en mitins de protesta, no aprovecharon (o no quisieron aprovechar) el momento psicológico para secundar el movimiento de Cataluña.

La explicación de esta actitud nos la da Vicente Barrio, secretario de la U. G. de T., en la conferencia internacional de delegados de las organizaciones obreras que tuvo lugar en París algunas semanas después de los sucesos.

Este ciudadano, cuando le llegó el turno de hablar, no disertó más que apóstrofes e injurias contra los revolucionarios de Cataluña, haciendo necesaria la intervención de Ivetó y Jouhaux, delegados franceses, los cuales le dieron a entender que no estaban dispuestos a tolerar se manchase una página tan gloriosa como la escrita en la historia obrera por el pueblo catalán.

El resto de los delegados (amposo aprobaron a Vi. Barrio y como prueba está el gran mitin contra la guerra organizado y celebrado para clausurar la conferencia y en el que tomaron la palabra diversos oradores de varias nacionalidades, los cuales anatematizaron la guerra y glorificaron a los revolucionarios de Cataluña y España entera.

Todos tenemos presente la horrible represión que se ejercitó sobre ellos: las detenciones en masa y las condenas sin cuento ni justificación, hasta el fusilamiento del noble Ferrer, cuya tragedia ocasionó la protesta universal que consintió la caída del poder a Maura y el advenimiento al mismo de Moret.

(Continuará)

MATÍAS CONDE

(1) *Páginas de historia socialista*, págs. 59, 60 y 61.

Burdeos.

Al correr de la pluma

A mi juicio, nada rebaja tanto al hombre como el abandono de sus derechos, como la renuncia de su dignidad...

Creo que el hombre que se da un amo, el hombre que se prosterna ante un ídolo, llámese dios, llámese jefe político, es indigno de llamarse tal, puesto que el hacer abstracción de su dignidad, el abdicar de su personalidad es equipara a la bestia.

Así, esas multitudes de amorfos, ayunos de todo intelecto, que alimentan con su ignorancia a esa vieja aristocracia conocida de toda baieza que se llama política; esa escoria social, que elabora con sus mismas manos el látigo que más tarde trazará en sus espaldas con letras de sangre el «sigue» del «vaca» tal, que impía, oportuna repugnancia. No puedo comprender tanto servilismo, tanta abyección.

Y lo que más me asusta, lo que más me irrita, es que toda esa basura, que toda esa podredumbre se pretenda encubrir con el manto de la libertad. Digo esto, a propósito de esos partidos que se dicen defensores de la libertad, cuando nada más que de toda baieza que se llama política; esa escoria social, que elabora con sus mismas manos el látigo que más tarde trazará en sus espaldas con letras de sangre el «sigue» del «vaca» tal, que impía, oportuna repugnancia. No puedo comprender tanto servilismo, tanta abyección.

Y lo que más me asusta, lo que más me irrita, es que toda esa basura, que toda esa podredumbre se pretenda encubrir con el manto de la libertad. Digo esto, a propósito de esos partidos que se dicen defensores de la libertad, cuando nada más que de toda baieza que se llama política; esa escoria social, que elabora con sus mismas manos el látigo que más tarde trazará en sus espaldas con letras de sangre el «sigue» del «vaca» tal, que impía, oportuna repugnancia. No puedo comprender tanto servilismo, tanta abyección.

¿Por qué los terroristas gijoneses han salido de la U. G. de T., del partido socialista? ¿Por qué los *transfugas* corren a refugiarse en el *socialismo político* o en el *republicanismo* cuando se les descubre en el campo del verdadero ideal?...

¿Por qué la obediencia ciega al *jefe*?...

¿Por qué el espíritu autoritario de los *pastores* del *jefe socialismo* de Estado?...

¡Explotados y todo el mundo, romped la traidora careta de la máscara socialista!

¡Atrás los embaucadores!... ¡Fuera los farsantes políticos!...

¡A luchar!

GRUPO «ACCION Y CULTURA»

Amurga.

VIDA ANARQUISTA

Se ha puesto a la venta, este libro escrito por

ANSELMO LORENZO

que forma un tomo de 208 páginas, segundo de la BIBLIOTECA «TIERRA Y LIBERTAD»

al precio de UNA PESETA ejemplar.

Pidiendo más de 5 ejemplares se hace el 25 % de descuento.

Cuestión resuelta

Los obreros de Tarrasa y Sabadell, que en unión de los sindicatos de Barcelona que votaron en pro para sufragar los gastos de viaje y estancia en esta capital del señor Barriobero, cuando vino a gestionar la libertad de los presos a cuanto de los sucesos que no ocurrieron en el mes de septiembre del pasado año y la reapertura de las sociedades obreras clausuradas, cuyas gestiones fueron coronadas del éxito más completo, han llevado ya a efecto su cometido.

Al dar esta noticia, sentimos tan gran satisfacción como pesar ha de producir al señor Moret, que pujaba por que los obreros vió desbaratados en un momento los planes que habían de elevarle a la poltrona ministerial, a la prensa radical y republicana, que tendenciosamente y con intenciones aviesas de todos bien conocidas, ha propalado noticias falsas, encaminadas todas a dejar desamparados a los compañeros caídos en la lucha contra el capital, y a los *vocedores* que tanto han trabajado con el fin de que el señor Barriobero no cobrara los gastos por él desembolsados, con anterioridad, como únicos honorarios de su afortunada labor.

La Casa del Pueblo de Manzanares

Precioso es que no quede impune el hecho escandaloso llevado a cabo por los que arrían la bandera republicana, sin tener el más pequeño amor a la humanidad.

El pomposo letrero «Casa del Pueblo», que adorna la fachada del edificio para deshonra y baldón de los trabajadores, precisa que desaparezca, para que no sirva de banderín de enganche de los cándidos obreros que creyeron, siquiera por un momento, que la república había de hacerles felices.

La conducta de los republicanos que figuran en primera fila; los que en mitins y reuniones se enorgullecen con la representación del partido; los que con fingida fogosidad halagan a los trabajadores para que depositan sus sufragios en la urna de los embrollos, han dado una magistral lección a los trabajadores de Manzanares, que creyeron que al lado de los republicanos conseguirían, si no su total emancipación, alguna mejora que aliviara su situación de esclavos.

Cuando obreros como la Casa del Pueblo se agrupan y forman secciones de oficio, los republicanos ven con malos ojos este proceder, y antes de someter a votación un acuerdo que había de decidir si el letrero «Casa del Pueblo» debía de continuar o cambiarse por el rancio y gastado de «Tertulia Republicana», viéndose derrotados en virtud de la ingrata ley de mayoría por ellos preconizada, apelan al matonismo, y todo un concejal, don José María Rodríguez, empuña el revólver y ocupa la puerta de salida, y, cual Quijote furioso, se dispone a matar de un balazo al socio que se decida a salir.

La lección ha sido soberbia, el desengaño convincente. Un año de propaganda societaria no habría hecho los prosélitos que el acto matonesco llevado a cabo por el concejal republicano.

Si no poseyéramos sentimientos altruístas que tienen por base el sacratísimo y humanitario respeto a la vida de nuestros semejantes, aplaudiríamos al señor Rodríguez su actitud de matonismo.

En un local tan digno de respeto como la Casa del Pueblo, donde tranquilos se reunen los trabajadores deseosos de ilustrarse, no extraña tuvieran que arrojarse por las ventanas, huyendo del proyectil que saliera del revólver del concejal republicano.

¡Más libros y menos armas, señor Rodríguez! El matonismo no tiene adeptos entre los hombres sensatos y de sano criterio. Los que como usted pretenden figurar como redentores... de la clase obrera, no descienden hasta el extremo de igualarse a los que en casa de juego o de... pretenden vivir del terror. Ya la Casa del Pueblo está tocando el resultado de su brutal procedimiento y los trabajadores socios se dan de baja y abrirán nuevo local que será la verdadera Casa del Pueblo.

No cuenten con sus cuotas ni con sus sufragios que en otra época elevaron a usted a la categoría que disfruta. Ahí os quedáis, republicanos. Nuestras fuerzas las utilizaremos para defender nuestra causa, pues habéis hecho comprender a los obreros lo que tantas veces hemos dicho: que la obra de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos.

Manzanares.

Una rectificación

Es preciso que en nuestro empeño de no ocupar el periódico con polémicas entre los compañeros nos ayuden todos, pues a pesar de nuestro buen deseo es fácil quebrantar este propósito, inconscientemente, por ignorar si los individuos a quienes se ataca son o no compañeros.

Como justo derecho de los firmantes publicamos hoy esta rectificación suprimiendo lo que pudiera dar lugar a una nueva réplica de un tercero en discordia, y dando por terminado este asunto.

Dice así:

«En el número 116 de TIERRA Y LIBERTAD aparece un escrito bajo el epígrafe «Los tránsfugas del anarquismo», que por no ajustarse estrictamente a la verdad, norma que debe seguir todo aquel que se precie de justo y razonable, sobre todo tratándose de anarquistas, merece refutación.

Nada tendríamos que objetar si el artículo en cuestión se concretara a censurar a quienes faltos de consecuencia con los ideales que declan defender, les traicionan y van con el primer charlatán político o de cualquier clase que se presente prometiendo a voz en grito panaceas ultragubernamentales o la revolución a la vuelta de una esquina, que para el caso es lo mismo, traicionando de este modo aquel principio de La Internacional: «La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos»; pero como no es así, nos vemos precisados a escribir estas líneas:

Dice el articulista M., que «el gran radical José Antuña, o Chepe el Cantruño (no Costruño, como él decía), pedía a voz en grito que el compañero José Riestra se marchara del pueblo».

Ante esta calumnia nosotros tenemos que protestar saliendo por los fueros de la verdad, como asistentes a aquella asamblea que dicho sea en honor a la verdad también quedó palmariamente demostrada la mala fe de algunos trabajadores contra dicho compañero, que si alguna falta tiene, es de una abnegación hacia sus compañeros que ya hasta el sacrificio, harto probada entre todos los que le conocen, y sin embargo se le pagó con una propaganda ruin e infame hecha en contra suya, faltando así al compañerismo solidario de los trabajadores conscientes, que debemos tener siempre por lema este principio sindicalista: «Ataquemos altruistas: «la causa de un obrero es la causa de todos», o dicho sea de otro modo: «todos para uno y uno para todos». El haber faltado a este lema debilitó grandemente la organización obrera en este pueblo, que a costa de grande sacrificios se mantenía pujante y que nunca agradecerán bastante los patronos; pero conste que no tratamos de zaherir ni molestar a nadie, sino de enmendar y corregir errores, que todavía es tiempo, y evitaremos un mal funestísimo para nuestra organización de clase.

Dispensamos la digresión y continuemos lo que nos estaba en mente:

Es falso de toda falsedad, pues, que el obrero José Antuña haya lanzado la frase que M. le atribuyó, pues ni por asomo dijo eso ni nada que se le pareciese. La verdad ante todo.

Este mismo individuo (José Antuña), fué en otra ocasión calumniado desde TIERRA Y LIBERTAD, atribuyéndole el propósito de vender el Centro de Sociedades Obreras, siendo una solemne mentira, como podemos comprobar todos cuantos estamos asociados, que le conocemos perfectamente.

Precisamente en aquella ocasión se reunió la sociedad «La Justicia», acordando contestar desde el mismo TIERRA Y LIBERTAD, cuya contestación no publicó, no sabemos las causas, aunque suponemos fueron ajenas a la redacción, pues hay que tener en cuenta que esto ocurrió a raíz de la huelga de septiembre del año pasado.

***

Os decimos esto para que la redacción de nuestro querido TIERRA Y LIBERTAD no sea sorprendida, y sería muy conveniente que cuando de estos asuntos se tratase exigiríais nombre y apellido, no ocultando su nombre bajo un pseudónimo.

Vuestros y de la causa emancipadora anarquista. — *Jesús Rodríguez, Faustino Villa*».

La Felguera, 9 julio 1912.

Carta de Italia

El día 4 de Agosto se reunieron en Congreso, en Rimini, los anarquistas de la Romagna. Estaban representados los grupos de Rimini, Faenza, Forlí, Cesena, Ravenna, Angelo, Cerena, Bologna, Lugo, Ravenna, San Pietro in Trento, Ferrara, Valtana, Conselice, Filo d'Argenta, Santa Maria in Fabbrano, Sarciano, Forlí, Vedrimo di Pieve, Ronco, Forlí di Molinella, Villa dell Attero, Prato, Carrail, Erboza, Santo Stefano, San Zaccarias, Castelbolognese, Porto Fuori, Mezzano, Persiro, Mensolfo, Ponte Isagocero, S. M. Madalaun, Vigarano Mainarda, Firense, Cotignota, Fuinis Uniti, Fascio libertario Milanese.

Muchos otros se adhirieron por medio de telegramas o cartas.

Abrió el acto el compañero Domingo Zarattero, del periódico *L'Agitatore*, haciendo uso de la palabra Spuer, Cuberti, Agostini, Cizzi, Mazzoni, Policianche, dedicando recuerdos a las víctimas políticas y sociales y particularmente a la querida compañera Maria Rygier, que se encuentra presa en la cárcel de Roma.

Se tomaron importantes acuerdos sobre la manera de hacer más activa propaganda, acordándose también que los anarquistas tomen parte en las luchas proletarias, para imprimir a ellas una orientación lo más libertaria posible, terminando el Congreso en medio de gran entusiasmo.

***

Se está realizando una gran propaganda por medio de mitins y de la prensa, en favor de Ettor y Giovanitti, dos excelentes propagandistas que están detenidos en las cárceles americanas, condenados a muerte por haber dirigido una huelga.

También se está haciendo activísima labor por la víctimas políticas y sociales, utilizando para ello las otras víctimas, que son las que toman parte nuestros más conocidos compañeros.

***

Un nuevo periódico anarquista se publica en Mondovi di Fano. Se titula *In Marcia*, y no dudamos que su labor producirá excelentes resultados.

En el próximo octubre se celebrará en Módena el Congreso de los sindicatos que siguen la dirección revolucionaria. En mi próxima carta os daré cuenta de él.

Hasta la otra, pues.

ALBERTO MESCHI

Carrara, 18 agosto 1912.

Con esta fecha remitimos a los exdirectores Grau y García, 224'98 pesetas que es lo que les corresponde del total recaudado.

El balance le publicaremos en el número próximo.

Un vampiro menos

Quizás no sea humano, ni revele clásicas hidalguías, el nuestro sensación fúnebre, al enterarnos de la defunción de uno de esos «que conquistan nombres envidiables en la industria» y que indudablemente es a costa de la sangre y sudor del proletariado, sea un vampiro menos!

El diario *El Liberal*, de Barcelona, notificó la muerte de Alcide Brichet, director de los talleres «La Unión Metalúrgica (a) Rablone» este individuo, que «según *El Liberal*, esos «que conquistan nombres envidiables en la industria» y que indudablemente es a costa de la sangre y sudor del proletariado, sea un vampiro menos».

Se publicó en el periódico de Barcelona, que el llegar a la estación de Matabiau, de Toulouse, vinieron de Carcasona, para detenerlo un ex-sargento francés que venía a dar una conferencia sobre el «affaire» Rousset. En Versalles fué detenido un carretero por haber dicho al caballo: ¡arre, Bonot!

Pueden, pues, los tiranos oprimir, encarcelando a cuantos trabajadores quieran, y declarar cuantos pactos del hambre les plazca; pero tengan presente los privilegiados de todo linaje y los trabajadores que les hacen coro, que mientras exista el robo legal llamado derecho de sucesión, será inevitable la existencia de los Bonots, Garniers y compañía.

RAMÓN VAQUER

Saint Best.

Reunión de delegados

El domingo 25, a las once de la mañana, se celebró una reunión en la que estaban representadas 52 sociedades, presidida por el compañero Masip, secretario del Ateneo Sindicalista de Barcelona. Explicó el objeto de la reunión y a continuación concedió la palabra a varios compañeros, entre ellos a Sánchez, Soler, Coll, Solanas y Andreu, los cuales pusieron de manifiesto las arbitrariedades realizadas por las autoridades locales clausurando las sociedades obreras, persiguiendo y deteniendo a los obreros significados en cuestiones sociales.

Un compañero se extiende en consideraciones, poniendo de relieve que la persecución de que son objeto los trabajadores es sistemática y resulta intolerable el procedimiento que se usa; protesta de que a ciudadanos honrados se les fiche en la escuela de policía como si fueran carteristas, quedando expuestos a la caprichosa voluntad de la policía.

Varios compañeros proponen que, para que la protesta sea más extensa se redacte un manifiesto y se celebre un grandioso mitin; así se acuerda y se procede al nombramiento de una Comisión para realizar los trabajos preliminares. Los individuos propuestos para dicha Comisión son los compañeros Andreu, Masip, Bacenay, Recasen y Manuel Andreu.

Será inevitable

Es tan absurda la situación moral en que se encuentran los trabajadores por su fe ciega en los políticos, que ante tal estado no se puede permanecer en silencio.

Creen en las sofísticas promesas de los políticos, con la misma candidez que se creía en los teólogos de la Edad Media.

Abdicaron de su razón y de su dignidad, esperan todo de la bondad del gobernante o del sacrificio del jefe republicano o socialista de Estado, sin darse cuenta de que allí donde hay jefes ha de haber siempre tiranos, puesto que éstos, que se presentan a título de emancipadores, se colocan siempre en otro aparte y lo primero que dicen es que el correligionario, esto es, al creyente, es fe ciega en su persona sin dares derecho a controvertir, ni siquiera a decir una palabra en la conferencia o en el mitin organizado por los Mesías, si no es para manifestar su conformidad absoluta con el tema que desarrolla los que representan.

Si alguno se atreve a protestar o contradecir lo que manifiesta el caudillo, es acometido por la masa que compone el auditorio, como tuve ocasión de ver en la Casa del Pueblo lerrouxista en una conferencia que desarrollaba Lerroux, y en el cementerio libre, ante la tumba de Ferrer, cuando el compañero Salud interrumpió con razón el discurso de aquel que decía: «Cuando hagamos lo que han hecho en Portugal, levantaremos aquí un panteón y un monumento en la plaza de la Constitución». A lo cual añadió yo: El mejor monumento que hubiera para Ferrer es demostrar que fué Ferrer los lerrouxistas, era no acusarle como le acusaron Emiliano Iglesias, Lorenzo Ardid y compañía.

Trabajadores: ¿No os avergüenza marchar detrás de esos charlatanes que abusan de vuestra credulidad, o ignorancia mientras las cárceles están llenas de hermanos vuestros, sin justicia ni razón, y vuestros compañeros conscientes se unen para luchar contra el capital, y en Méjico pelean los proletarios contra el gobierno y los ricos, expropiando los campos y trabajándolos en común y comiendo del montón grande, sin que vosotros, los fanáticos de la política, os demuestre más pequeña solidaridad? ¿No os sonroja llamaros republicanos o monárquicos, viendo que lo mismo en república que en monarquía el trabajador sólo encuentra sufrimientos y privaciones?

Respecto de las monarquías, miremos a Canalejas liberal, demócrata, y veremos que no se diferencia en nada de Maura; y por lo que afecta a las repúblicas bástame recordar algunos hechos de actualidad, en demostración de mis palabras:

Leo en *Le Petit Journal*, de París, que al llegar a la estación de Matabiau, de Toulouse, vinieron de Carcasona, para detenerlo un ex-sargento francés que venía a dar una conferencia sobre el «affaire» Rousset. En Versalles fué detenido un carretero por haber dicho al caballo: ¡arre, Bonot!

Pueden, pues, los tiranos oprimir, encarcelando a cuantos trabajadores quieran, y declarar cuantos pactos del hambre les plazca; pero tengan presente los privilegiados de todo linaje y los trabajadores que de su compañero de delegación. Además ¿a qué sociedad correspondencia particular con Barrio? ¿es que... conviene?

Regresaron de Madrid y en la asamblea del teatro de la Marina dieron cuenta con todos los detalles, aquellos compañeros que habíamos ingresado en la U. G. de T. a lo que hizo la contra el compañero Broto.

Al cesar la Junta reglamentariamente se acuerda que sea netamente ferroviaria, lo que combate Broto, manifestando que «o estas víctimas de traslados o tendrían que someterse a lo que las compañías mandaran. Poco faltó para que no lincharan a Broto, que es un diputado, que se las ha atragantado a los sábditos de Buscam.

Se nombró una comisión de seis compañeros de M. Z. A. y seis del Norte, presididos por uno de Junta, acordando que ésta se compusiera de 21 individuos, diez de cada línea; como la elección era por papeletas se pusieron en ambas 20 para que eligieran 10; pero como la ley de asociaciones dice que podrán libremente reunirse 19 individuos, se modificó el número; y Buscam, que ya no veía la presidencia segura, se valió de la siguiente artimaña:

Se puso de acuerdo con algún individuo de la Comisión (no con toda) y pusieron adiós 9 nombres en cada candidatura; es decir, la Junta empaquetada. Buscam se colocó en medio, de manera que *si votaban los cinco de arriba iba él y si los cinco de abajo también.*

¿Se puede saber por qué no iban los 18 en la candidatura?

¡Vino el escrutinio y, es claro! Ribalta realizó su sueño dorado de ¡yo quiero ser presidente!

***

Al tomar posesión la nueva Junta pronunció Pedro Ribalta una frase que tiene gran importancia para los ferroviarios: dijo que no temieran que ninguno de la Junta fuera a la cárcel. ¿En qué se fundó para hacer tal afirmación? ¿Es que ya organizó el Gobierno o algún político? ¿o espera que con algún tiempo salga algún diputado ferroviario a defender en las Cortes los intereses de la clase?

El cargo de presidente de una entidad obrera—obrera, señor Ribalta, aunque no